

triales y comerciantes, levantan su brazo derecho con la palma de la mano abierta fundiéndose en el saludo fascista. Ello representará grandes sacrificios doctrinales y políticos y será muy discutible: pero entraña sin duda una gran fuerza.

Las expediciones a Padua, Conegliano, Vittorio Véneto y Udine han podido dejar en nosotros hondo y perdurable recuerdo. La Estación Bacteriológica de Padua que dirige el insigne Professore Pigorini, es un modelo de organización científica y de intensidad de trabajo; su Director, que estuvo en Madrid y dió una conferencia ante S. A. el príncipe de Asturias, es un gran amigo de España y un hombre admirable por su sabiduría, por su llaneza, por su trato franco y atractivo. Con el quedó en Padua nuestro Gonzalez Marín y en reciente carta me anuncia que ambos van a realizar una interesantísima expedición a Trento.

En los otros citados lugares del Norte de Italia que hemos visitado se aprecia el paso gigantesco que en el desarrollo de su Agricultura en general y particularmente de la Sericicultura, ha dado Italia: por todas partes Escuelas de Agricultura, Laboratorios, Museos, Federaciones, Cooperativas en la forma del admirable *Istituto* del Friuli: y todas estas instituciones manando

